





# POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS...

COMEDIA EN UN ACTO.

Escrita en francés por M. M. Varin y Goyer.

Acomodada á la escena española por D. L. Valladares y D. C. G. Doncel.

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 18 DE JUNIO DE 1845.

## ACTORES.

D. COSME RIAÑO. . . . .	Don V. CALTAÑAZOR.
LUCIA, su mujer. . . . .	Doña M. TAVLIA.
D. ANSELMO PEREZ. . . . .	Don A. AZCONA.
DOÑA EUJENIA, su mujer. . . . .	Doña C. FLORES.
TERESA, Criada. . . . .	Doña M. DURAN.
D. CALISTO NUEHO, folletinista. . . . .	Don A. ALVERA.

La escena pasa en Madrid.

## ACTO UNICO.

El teatro representa una sala amueblada con decencia: dos puertas á la izquierda, otra á la derecha y otra en el fondo; mesa, sillas, etc.

### ESCENA I.

TERESA, D. CALISTO.

TERESA, *limpiando los muebles.*

Soy una majadera en afanarme tanto para limpiar los muebles, cuando estoy despedida de la casa.

CALISTO, *en el fondo.*

Teresa! Teresa! estás sola?

TERESA.

Quién? Ah, es V. D. Calisto?

CALISTO.

Dime, ha vuelto ya tu ama?

TERESA.

Si... llego ayer tarde.

CALISTO.

Y dónde está ahora?

TERESA.

Almorzando con su marido.

CALISTO.

Qué felicidad... la volveré á ver!

TERESA.

Con que estais tan enamorado?

CALISTO.

Es tan bonita!

TERESA.

Si, es bonita... pero tiene un jénio!

CALISTO.

Así me gustan á mí las mujeres... Quince dias sin verla! se me han hecho un siglo.

TERESA.

Pues á su marido y á mí se nos han hecho cortos. En cuanto ha llegado me ha plantado de patitas en la calle.

CALISTO.

Te ha despedido? Y por qué?

TERESA.

Por qué? porque su marido es un viejo verde... y cuando llegó le sorprendió acariciándome.

CALISTO.

Ola! con que según eso, tú te dejas acariar... pues si lo hubiera sabido...

TERESA.

Yo! no tal... pero la Señora ha sospechado lo que no hay... y ha tenido una gresca con el amo que ya, ya!.. y de sus resultas me ha despedido.

CALISTO.

Caramba! pues lo siento! Nos entendíamos los dos tan bien... y ahora justamente te iba á dar una carta.

TERESA.

Para el amo?..

CALISTO.

No... para tu adia.

TERESA.

Oh! me guardaré bien... entréguésela V. mismo.

CALISTO.

Pero Teresa, por Dios!.. Si yo no me atrevo, soy tan corto de jénio... ya lo sabes.

TERESA.

Bah!.. no puedo creerlo... un folletinista... un literato!

CALISTO.

Pues justamente por eso... no me atrevo á hablar, y hé aquí por qué recurro á las declaraciones escritas... Tu ama me intimida... si fuera una muchachuela cualquiera... una virtud de fácil conquista... por ejemplo, tú!..

TERESA.

Mil gracias.

CALISTO.

Pero una mujer casada... y tan virtuosa...

TERESA.

Pronto desmaya V.

CALISTO.

Si tu quisieras ayudarme...

TERESA.

Aunque no fuera mas que por hacer rabiar al amo...

CALISTO.

Mira, si la entregas esta carta... ya que no tienes casa, te prometo colocarte...

TERESA.

En el corazon.

CALISTO.

Eso no es posible... está ya alquilado... pero sí en el cuarto tercero de esta casa; ya ves que siempre es un ascenso...

TERESA.

En casa de la costurera?

CALISTO.

Justamente. La que vivía hace un mes en este cuarto, y se ha mudado despues al piso tercero.

TERESA.

La conoce V?

CALISTO.

Me cose todas mis camisas.

TERESA.

Es muy linda.

CALISTO.

Y está siempre de tan buen humor... hareis buenas migas los dos; ya verás... con que vamos, toma mi carta.

TERESA, *aparte*, tomándola.

La tomaré aunque luego no se la dé á mi Señora.

EJENIA, *dentro*.

Te digo... y te repito que no quiero.

CALISTO.

Tu ama! Adios! voy entre tanto á hablar á la costurera.

TERESA.

Puede V. subir por la escalera escusada... llegará V. mas pronto.

CALISTO.

Tienes razon.

Se vá per la puerta de la izquierda, que deja abierta.

~~~~~

## ESCENA II.

TERESA, DOÑA EUJENIA y D. ANSELMO.

EJENIA, *saliendo de la segunda puerta de la izquierda*.

Te digo que no hay remedio... me he empeñado en ello y no hay mas que decir.

ANSELMO, *con bata*.

Pero mujer, tú te has propuesto ejercer en casa un despotismo atróz, inquisitorial! sultánico!

EJENIA.

Te repito que quiero que Teresa se vaya hoy mismo de casa, y se irá.

TERESA, *adelantándose*.

Si Señora, ya se vé que me marcharé; yo también lo estoy deseando.

EJENIA.

Calla, estabas aquí?.. pues bien, lo dicho, dicho.

TERESA.

Lo que me sobran á mí son casas donde ser-

Vir... ahora mismo acaban de hablarme de una...

EJENIA.

Pues aprovecha la ocasión, y quitate delante de mi vista cuanto antes.

TERESA, *aparte*.

Si me dejara llevar de mi jénio, antes de marcharme la arañaba.

Se va por la segunda puerta de la izquierda.

ANSELMO.

Pobre muchacha, otra víctima mas sacrificada á tus implacables celos!..

EJENIA.

Yo celosa? y de quién? de tí?.. de un espantajo semejante.

ANSELMO.

Pues a pesar de eso no puedes negarlo... en los siete años que llevamos de matrimonio van ya despedidas con Teresa, cuarenta y ocho criadas por la misma razón.

EJENIA.

Y quién tiene la culpa si no tú, que eres un hombre sin delicadeza, sin vergüenza!.. que andas siempre persiguiendo á todas las criadas.

ANSELMO.

Pero mujer.

EJENIA.

Ah! no era como tú mi difunto; qué diferencia. Nunca me dió el menor disgusto.

ANSELMO.

Eso es, ya salió el otro.

EJENIA.

Pues ya se vé!

ANSELMO.

Vamos! Ejenia, tranquilízate, no te acalores... te juro... voy á salir á comprarte un vestido.

EJENIA.

No pienses aplacarme... esto es escandaloso. Dios sabe la conducta que habrás observado durante mi ausencia.

ANSELMO.

Te pido yo cuenta de la tuya... solo sé que has estado en Cádiz, y esto me basta... Has estado divertida en arreglar los negocios de la herencia que te ha dejado tu tía... y sin embargo no estoy celoso por eso... Todo lo contrario, quisiera verte siempre distraída de la misma manera.

EJENIA.

Y te parece que eso es muy divertido?.. Andar siempre entre escribanos y procuradores, la jente menos galante del universo... Y

luego este negocio no se acaba nunca; despues de tantos afanes ahora tenemos que esperar á ese primo, á quien no conocemos, á ese Don Cosme, que viene de Santander... Y si á todo esto se añaden los disgustos... las incomodidades del camino... tener que viajar sola por esos mundos de Dios... espuesta á mil asechanzas de... Oh! bien podeis dar gracias á mi virtud, á mis principios... que si no... porque en fin, soy joven, bonita, amable... tengo talento.

ANSELMO.

Oh! si eres una alhaja.

EJENIA.

Lo dices por burla, infame!

ANSELMO.

No, mujer! no! por la Virgen... digo que tienes razón... que eres una perla...

EJENIA.

Si yo fuera otra, no me han faltado ocasiones... por ejemplo... ahora á la vuelta de Cádiz, en la diligencia... Iba á mi lado un jóven.

ANSELMO.

Cómo!..

EJENIA.

Tan amable... tan tierno...

ANSELMO.

Ejenia!

EJENIA.

Tranquilizaos... soy una mujer de bien... y eso es lo que tú no sabes apreciar... y además, no me gustaba... Así es que durante todo el camino no he pensado mas que en tí... y en nuestro hijo, que segun me escribiste, debe llegar hoy mismo.

ANSELMO.

Con efecto, hoy debe llegar con el ama de Carabanchel.

EJENIA.

Hijo mio! tengo tantas ganas de verle... está tan robusto, tan fuerte.

ANSELMO.

Apenas tiene dos años y ya corre como un perdigon.

EJENIA.

Vá á llegar nuestro hijo y no tenemos criada, tú tienes la culpa.

ANSELMO.

Si volvieras á recibir á Teresa.

EJENIA.

Y aun te atreves á proponérmelo?.. No, nunca, nunca, pues no faltaba... yo encontraré otra. Ahora mismo voy á encargársela á una amiga...

ANSELMO.

Bien está, mujer, anda vé, no te detengas.

EUGENIA.

Ay, Anselmo! Anselmo! qué diferente de ti era mi difunto.

ANSELMO.

Pues, siempre sacas al otro á colacion... despues que te he prometido comprarte un vestido.

Eujenia se vá por el fondo.

ESCENA III.

D. ANSELMO, *solo*.

Pobre mujer, cómo la engaño... casi me dá lástima... se figura que hago la corte á Teresa. Qué bobada!.. ofrecer yo el incienso de mi amor y mi galanteria á los pies de una cocinera! Mi pasion se dirige á un objeto mas alto. La que yo adoro ocupa una posicion mas elevada que la mia: vive en el piso tercero... Lucia... la costurera... qué linda es! El otro día la encontré al bajar la escalera, y pude brujular un pie... pero qué pie!.. En el acto se me ocurrió el signiente silojismo: püesto que la costurera tiene un pie tan lindo, me hallo en la necesidad de hacerme camisas. He ido á visitarla con este pretesto... pero como no he podido averiguar otra cosa sino que se llama Lucia de Riaño, desde que me he mudado á este cuarto, que ella dejó para subirse al tercero, no he visto á ningun hombre en su casa; es raro! siendo tan linda... No tener un amante... un marido... Solo esta bata que yo la compré por tener algo suyo, y que por mas señas he tenido que mandar ensanchar, me hace entrar en sospecha de quién seria esta bata! Hé aquí el problema! de su marido? de su amante? Unas veces se me figura que es viuda, y otras soltera... pero qué me importa? lo cierto es que me tiene vuelto el juicio. Mientras ha estado fuera mi mujer, he subido todos los días á visitarla y á llevarla un ramo de flores... por algo habia de empezar... Ya por fin, á fuerza de constancia y de obsequios, he conseguido... he conseguido... que me haga una docena de camisas; muy caras por cierto; pero que en cambio no me sirven de puro estrechas... Qué le hace? sacrifiquemos al amor unas euantas varas de lienzo... y el valor de otras tantas de

gró de la India para tener contenta á mi mujer. Voy á comprarla el vestido.

ESCENA IV.

LUCIA y D. ANSELMO.

LUCIA, *entrando por el fondo*.

Ah! D. Anselmo.

ANSELMO.

Calla, es V., hermosa Lucia... cuánto me alegro; con que soy tan dichoso que viene V. á verme, no es cierto?

LUCIA.

A V?.. vaya!

ANSELMO.

Y por qué no?.. El imán tiene la virtud de atraer el acero... figürese V. que yo soy el imán y V. el acero, en cuyo caso...

LUCIA.

Eh! déjeme V., no vengo aquí para oír majaderias. Necesito hablar con Doña Eugenia.

ANSELMO.

Con mi mujer?

LUCIA.

Acabo de saber que ha llegado.

ANSELMO, *suspirando*.

Ay! si, es verdad.

LUCIA.

Parece que lo siente V... una mujer tan linda... si yo estuviera en su lugar...

ANSELMO.

Ojalá!

LUCIA.

Viejo... y veleta...

ANSELMO, *queriendo cojerla una mano*.

Ven acá, picarilla...

LUCIA.

Basta, Caballero, no sea V. atrevido-

ANSELMO.

Esta tarde voy á subirla á V. un tiesto de clavetes.

LUCIA.

No lo acepto.

ANSELMO.

Vamos, yo sé que le gustan á V. mucho las flores.

LUCIA.

Conforme quien me las regala.

ANSELMO.

Y yo no puedo jactarme de agradar á V?

LUCIA.

Déjeme V. en paz. Le prohibo que vuelva á presentarse en mi casa. Ya me he reido bastante á costa de V., la vecindad empieza á murmurar, y si se empeña V. en visitarme me mudo de casa al momento.

ANSELMO.

Será V. capáz?

LUCIA.

Si por cierto. Asi, como asi, mi cuarto es tan oscuro que no se vé claro á medio dia. Cuando vivía en este era otra cosa... ya me hubiera mudado hace tiempo á no ser por una persona...

ANSELMO.

Una persona?

LUCIA.

Aquien estõy esperando; pero no he tenido noticias hace tiempo, y como no sé dónde dirijirle la carta, no podría avisarle de mi mudanza.

ANSELMO.

Con que es un hombre.

LUCIA.

Ah! Caballero, la situacion de una mujer honrada y sensible como yo, abandonada á sus recursos, es muy cruel.

ANSELMO.

Con que está V. abandonada! qué lástima! me estremezco de oírta á V. Si quiere V. aceptar mis consuelos y los socorros delicados de mi amistad...

LUCIA.

Yo no necesito de nadie, Sr. D. Anselmo, mi trabajo me produce lo bastante para subsistir y aun para tomar una criada que me ayude. Con este objeto he venido á hablar á su esposa de V. para que me dé informes de Teresa, á quien parece que ha despedido.

ESCENA V.

DICHOS, TERESA, que entra por el fondo.

TERESA, *aparte*, parándose.

Callá!

ANSELMO, *aparte*.

Teresa? qué diantre, si la recibe lo vá á echar á perder todo. (*alto*) Ya que no está aqui mi mujer, yo le daré á V. los informes. Esa muchacha no le conviene á V. de ninguna manera.

LUCIA.

Y por qué?

ANSELMO.

Porque es curiosa, habladora, impertinente y muy tentada de la risa.

TERESA.

El demontre del viejo!

ANSELMO.

Y ademas de esto, tiene una conducta que ya, ya... Mi mujer la ha despedido porque ha descubierto cierta intriga con un jóven que entra en casa...

TERESA, adelantándose.

Es mentira! es mentira! Señora, no le crea V.

ANSELMO, *aparte*.

Calla, estaba aqui?

TERESA.

Diga V. que él es quien tienen la culpa de que me despida la Señora, porque siempre anda haciéndome cocos.

ANSELMO.

Basta, no charles tanto, y vé á buscarme mi levita; tengo que salir.

TERESA.

Y en cuanto al jóven que entra en su casa, si yo suelto la lengua...

ANSELMO.

Vamos, Teresa, ya te he pedido dos veces la levita... y el sombrero.

TERESA.

Ya voy por ello, pero...

Entra en la derecha.

LUCIA.

Ola, con qué tambien hace V. guiños á sus criadas.

ANSELMO.

No la crea V., es una embustera... cosas de ella... (*quitándose la bata*) Perdone V., hermosísima vecina, si me tomo esta libertad (*aparte*) Con eso luciré mi talle delante de ella.

TERESA, saliendo con la levita y el sombrero.

Aqui está ya esto... pero yo no puedo sufrir...

LUCIA.

Bien está, Teresa, yo te recibo a pesar de todo. Cuándo podrás venir á casa?

TERESA.

Ahora mismo, Señora.

LUCIA.

No, esta tarde; puedes hacer falta aqui, hasta que encuentren otra.

TERESA.

Como V. quiera. (*á su amo*) Pero, Señor, lo que ha hecho V. conmigo es infame; hablar así de una pobre muchacha... un hombre como V., un hombre de edad!

ANSELMO.

Calla con mil diantres. Si viene alguno á buscarme, que me espere: volveré pronto. (*á Luisa*) Con permiso de V.

LUCIA.

Está V. en su casa.

Lucia y D. Anselmo se van por el fondo. Teresa por la puerta segunda de la derecha.

## ESCENA VI.

D. COSME, *solo*, entra con precaucion por la puerta de la izquierda.

No hay nadie! el corazon me palpita de alegría y de emocion... Si hubiera encontrado aquí de repente á mi mujer, creo que me caigo redondo. Afortunadamente la puerta estaba abierta y no he tenido necesidad de meter ruido con la llave; así es que nadie me ha oído... descansaré un momento... por fin ya estoy en Madrid, en mi casa... tres meses sin ver á mi mujer, sin tener carta suya hace tiempo... metido siempre en aquel maldito Santander entre costales de azúcar y cacao, y hablando del tanto por ciento... y para qué? para que el diablo diera al traste con toda mi especulación, y volver mas pobre que salí... Pero no quiero pensar en esto... sino en la dicha de volver á ver á mi mujer, de vivir en mi casa. (*mirando alrededor*) Calla! me parece que esta pieza está mas adornada que cuando la dejé... Sí, no hay duda... Las paredes forradas de papel... Muebles que no habia en mi tiempo. Veamos las otras piezas. (*abre la primera puerta de la derecha*) Una cama magnífica! un confidente!.. sillones; pero de dónde ha sacado mi mujer todo este lujo... Cuando yo me marché no la dejé mas que deudas... verdad es que no podía dejarla otra cosa, era lo único que tenia.

## ESCENA VII.

D. COSME, TERESA.

TERESA.

Calla! quién es este hombre?

COSME.

Alguien viene... mi mujer!.. Ah, no, es la criada... Mi mujer tiene criada! Buenos días muchacha!

TERESA.

Me gusta la franqueza... Caballero, por dónde ha entrado V?

COSME.

Por la puerta... la he encontrado abierta... y aunque así no fuera yo traía la llave.

TERESA.

La llave!

COSME, *se la enseña*.

Sí, mírala. Ves á decir á tu Señora que un Caballero rubio, colorado y buen mozo, quiere hablarla.

TERESA, *mirándole*.

Pero...

COSME.

Pero, qué?..

TERESA.

Si V. tiene el pelo negro... y es bastante feo...

COSME.

Eh! basta bachelera, yo bien sé lo que me digo: haz lo que te he mandado, quiero sorprenderla.

TERESA.

La Señora ha salido.

COSME.

Sí, pues lo siento; en ese caso dame de almorzar.

TERESA.

A Usted?

COSME.

A mí, sí; qué te pasa?

TERESA.

Quisiera saber antes...

COSME.

Lo que apetezco? Nada, cualquier cosa, una chuleta, unas magras... lo que haya en casa.

TERESA.

No digo eso, sino que quisiera saber quién es V.

COSME.

Quién soy yo? (*aparte*) Tiene razon! ella qué sabe? (*alto*) Soy una persona á quien esperan con mucha impaciencia en esta casa... ya verás en cuanto me vea tu ama que contenta se pone.

TERESA.

Vaya, sin duda es algun pariente... por eso el amo me encargó que si alguno venia á buscarle le hiciera esperar.

COSME.

Vamos, mujer, despachaté, tengo un hambre de cesante.

TERESA.

Voy al momento, (*aparte*) le daré lo primero que encuentre á mano.

~~~~~

ESCENA VIII.

D. COSME, *solo*.

Es un poco sosa esta muchacha; pero no tiene mal palmúto. Pero, Señor, es posible que en viendo una buena cara se me han de ir al momento los ojos detrás de ella. Por cierto que ahora me acuerdo de mi compañera de berlina. Virtud mas salvaje!.. por mas que he apurado todos los rasgos de mi elocuencia, nada! firme... como una roca... Mas con todo, al entrar en Madrid me pareció que no estaba ya tan arisca. Todavía no pierdo la esperanza, y si la encuentro... Pero dejemos esto. Estoy cansado. (*va á sentarse y encuentra la bata*) Qué veo? una bata! (*la cesamina*) Calla, si es la mía!.. ah! respiro! me ha dado un susto... Si, no hay duda, la conozco muy bien, es la mía... Voy á ponérmela. (*se quita la levita y habla mientras se pone la bata*) Dicen bien, que en ninguna parte está uno como en su casa... Caramba! y qué ancha me viene esta bata... Cómo he enflaquecido.

~~~~~

ESCENA IX.

D. COSME, EUJENIA.

EUJENIA, *entrando*.

Mira Anselmo, ya tenemos criada...

COSME.

Eh! qué es eso? quién anda ahí... Cielos, qué veo, mi compañera de viaje?

EUJENIA, *aparte*.

El jóven de la berlina! de bata!..

COSME.

Qué vendrá á reclamar?

EUJENIA

Me persigue hasta en mi casa.

COSME.

Señora: ahora no tengo tiempo de ser galante con V., y lo siento mucho!.. Sin embar-

go, puede V. hablar. Me busca V. á mi, no es cierto?.. Mucho me lisonjea esta visita; pero en cambio me pone V. en un compromiso...

EUJENIA.

Estoy asomburada! no he visto un descarado semejante.

COSME.

Me llamáis descarado porque os digo que sois muy linda.

EUJENIA.

Rasta, Caballero! es V. un atrevido, un grosero... y su manera de proceder es muy poco delicada.

COSME.

Es cierto que ayer al apearnos de la diligencia me despedí de V. de una manera algo brusca; pero ya sabrá V. el motivo.

EUJENIA.

No quiero saber nada... Acabemos, se lo suplico á V.

Se quita la mantilla y pañuelo.

COSME, *aparte*.

Calla! y se desnuda! viene decidida á quedarse en mi casa. (*alto*) Señora, ya la he manifestado á V. que no me era posible en este instante detenerme á manifestarla mis sentimientos... y mucho menos en este sitio... En otra parte cualquiera con mucho gusto, y si quiere V. darne una cita para el Prado, para...

EUJENIA.

Una cita! yo!.. vamos, no sé cómo me contengo.

COSME, *aparte*.

Vaya, esta es alguna intriganta que busca un marido. (*alto*) Hija mía, le diré á V. una cosa para tranquilizarla. Soy casado, y ya vé V....

EUJENIA.

Y bien, Caballero, una razon mas para que me deje V. en paz.

COSME.

Votosal diablo! ya me falta la paciencia! V. es quien me ha de dejar en paz! V., que me persigue, me acusa y me asedia... No haga V. que me se suelte la lengua, porque entonces...

EUJENIA.

Hay tal insolencia?

COSME.

Ya la he dicho á V. que no estoy con tiempo ni humor para galanterias. Salga V. de mi casa.

EUJENIA.

De su casa de V?.. Cielos, alguien viene.

COSME, *aparte*.

Será mi mujer!.. (*alto, agarrándola de*

*brazo*) huya V. pronto.

EJENIA.

Mi marido, si me vé con este hombre.

COSME.

Vamos pronto! despache V., que vienen.

EJENIA.

Pero!..

COSME.

No hay que replicar: aqui... en ese cuarto.

La hace entrar á la fuerza en el cuarto de la derecha, y cierra la puerta.

ESCENA X.

D. COSME, TERESA.

TERESA, desde la puerta, hablando hácia dentro, sale con un paquete en la mano.

Está bien, Señor, yo lo daré.

COSME.

Qué es eso?

TERESA.

Nada, un regalo para la Señora... calla, y se ha puesto la bata!

COSME, aparte.

Mi mujer recibe regalos?

TERESA, que abre el paquete.

Qué bonito está! es gró de la India.

COSME.

Un vestido de seda! y quién le hace ese regalo?

TERESA.

Quién? Quien ha de ser? el amo.

COSME.

Tu amo... con que hay aqui un amo?

TERESA.

Si Señor, ha habido una riña muy grande entre él y mi Señora... y ya se sabe, siempre que la Señora levanta el grito, el amo le compra un vestido para que calle... y ya va teniendo un guardaropa muy bien provisto.

COSME, se deja caer en el sillón.

Se me tambalean las piernas.

TERESA.

Qué tiene V?

COSME.

Nada... y cómo se llama tu amo?

TERESA.

Cómo es eso... No conoce V. á D. Anselmo Perez?

COSME.

Qué hombre es ese?

TERESA.

Yo pensé que eran VV. parientes cercanos.

COSME.

Mucho me lo temo. (*levantándose y aparte*)  
Vamos ya está visto de dónde viene todo este boato... triste de mi!

TERESA, mirando el vestido.

Si yo tuviera un vestido como este?

COSME.

Dámelo! dámelo! Quiero romperlo; hacerlo mil pedazos.

TERESA.

No faltaba mas!.. Pero á qué viene eso?

COSME.

Pues estoy fresen!.. di, á qué hora viene aqui ese hombre?

TERESA.

Quién?

COSME.

Ese... D. Anselmo ó D. demonio.

TERESA.

Que á qué hora viene? Si está aqui todo el día.

COSME.

Y por la noche?..

TERESA.

Tambien: si vive aqui.

COSME.

Aqui? Con ella?

TERESA.

Pues no!..

COSME, aparte.

Bajo el mismo techo!.. Qué escándalo! Hé aqui el colmo de... de... (*alto*) Está bien, voy á esperarle.

TERESA.

No quiere V. almorzar?

COSME.

No me hables de eso... Aunque si... tienes razon, almorzaré... Necesito vivir para veugarme.

TERESA.

Pues pase V. al comedor.

indicándoselo.

COSME.

Ya lo sé... ya lo sé... mejor que tu.

ESCENA XI.

TERESA, D. ANSELMO.

TERESA.

Me dá miedo este hombre. Ah! aqui está el amo.

ANSELMO.

Teresa, han traído un paquete que he enviado?

TERESA.

Si Señor, aquí está... diga V., Señor, esperaba V. á alguien?

ANSELMO.

A nadie! por qué me lo preguntas?

TERESA.

Es que ha venido una persona.

ANSELMO.

Una Señora.

TERESA.

No, un Caballero.

ANSELMO.

Y quién es?

TERESA.

Uno que ha entrado sin llamar... dice que tiene la llave de la puerta.

ANSELMO.

La llave!

TERESA.

Y me ha pedido de almorzar.

ANSELMO.

Tenia hambre!.. entonces es un ladrón.

TERESA.

Se me figura que no... no está mal vestido.

ANSELMO.

No hay que fiarse en las apariencias. Ahora ya esos malvados se visten bien.

TERESA.

Me dijo que quería hablar á la Señora.

ANSELMO.

Pero tú le habrás plantado en la calle?

TERESA.

No por cierto; creí que sería algún pariente de V., y está ahí... en el comedor... almorzando.

ANSELMO.

Y le dejas solo con los cubiertos de plata.

TERESA.

Ay! Dios mío! es verdad... qué miedo!

Se dispone á salir.

## ESCENA XII.

DICHOS, y D. COSME.

COSME, *asomándose á la puerta del comedor.*

Eh, muchacha, y el vino? te figuras que soy como los patos?

ANSELMO, *aparte.*

Y se ha puesto mi bata! pues me gusta la franqueza!

COSME, *reparando en D. Anselmo, y dirigiéndose á él.*

Ah! un Caballero! qué se le ofrece á V., Señor mío?... déjanos, muchacha.

ANSELMO.

Nada de eso... no es necesario.

COSME.

Si tal... déjanos... mas tarde almorzaré.

ANSELMO.

La ceda de aquí!

TERESA, *aparte.*

Allá se las avengan.

Vase.

COSME.

Tenga V. la bondad de sentarse, Caballero.

Le presenta una silla, y coje otra, sentándose.

ANSELMO.

Me haria reventar de risa si no me tuviera con algun cuidado.

COSME, *aparte.*

Si será alguno de mis acreedores que ha olfateado mi llegada?

ANSELMO.

Caballero!..

COSME.

Caballero... hablemos francamente, al hacer esta visita pensaba V. encontrarme aquí?

ANSELMO.

Confieso que no... ni por sueños pudiera figurarme...

COSME.

Bien decía yo... cómo se ha de haber podido divulgar mi llegada, cuando no hace dos horas que he desembarcado de la diligencia?

ANSELMO.

Viene V. de viaje?

COSME.

Vengo de Santander.

ANSELMO.

Bonita poblacion, segun me han dicho...

COSME.

Si Señor, muy bonita... y el mar? oh! el mar!..

ANSELMO.

Lo he visto en Valencia.

COSME.

No tiene comparacion con el otro (*un momento de silencio*) Caballero!... su conversacion de V. me es sumamente agradable; pero no quiero causarle á V. la menor incomodidad deteniéndole por mas tiempo aquí.

Lleva á la derecha la silla en que ha estado sentado D. Anselmo, que se ha levantado, y éste hace lo mismo con la de D. Cosme, poniéndola al otro lado después de haberse hecho un saludo como de dos personas que se despiden. En seguida vuelven á sentarse junto á la mesa, de espaldas uno á otro, cojiendo un libro y un periódico. Después de un momento de silencio vuelven á levantarse, mirándose cara á cara.

LOS DOS.

En resumidas cuentas, Caballero.

COSME, *acabando*.

Con quién tengo el honor de hablar?

ANSELMO.

Lo ignora V?

COSME.

Cuando lo pregunto, claro está.

ANSELMO.

Pues permítame V. que le diga que me maravilla, y no poco.

COSME.

Caballero! eso tiene todas las trazas de una respuesta evasiva. Quién es V? Hay un sinnúmero de caballeros de industria que se introducen en las casas...

ANSELMO.

V. será el caballero de industria... yo estoy en mi casa.

COSME.

Cómo?

ANSELMO.

Que estoy en mi casa.

COSME.

Qué descaro! y con qué serenidad lo dice! Cómo se llama V? será V., quizá, D. Anselmo?..

ANSELMO.

Bien sabia yo que V. no lo ignoraba... supongo que me dirá V. ahora...

COSME.

Con que es V. D. Anselmo? con que eres tú?..

ANSELMO.

Quién te ha dado á V. licencia para tutearme?

COSME.

Quien me la ha dado! yo, que quiero insultarte, hombre inmoral!

ANSELMO.

Por qué razon?

COSME.

Porque soy el marido.

ANSELMO.

De quién?

COSME.

De tu víctima.

ANSELMO.

Quién es la víctima?

COSME.

Lucía.

ANSELMO, *aparte*.

La costurera!

COSME.

Te has burlado.

ANSELMO, *aparte*.

Quién diablos le habrá dicho?..

COSME.

Quiero insultarte...

ANSELMO.

Pero será posible?.. es V. ciertamente el marido?..

COSME.

De Lucía, á quien has pretendido... hombre desmoralizado! de Lucía, á quien amo sobre todo lo de este mundo.

ANSELMO.

Le han informado á V. muy mal... le puedo jurar á V. que su esposa...

COSME.

Mientes... quiero insultarte.

ANSELMO.

Cálmese V... es preciso ver las cosas como son.

COSME.

Quiero insultarte, pero no hallo palabras para hacerlo. Yo quisiera una cosa fuerte... muy fuerte... como esto.

Le dá un puñetazo.

ANSELMO.

Caballero, esto ya pasa de lo regular... dame de puñetazos en mi casa!..

COSME.

En tu casa! y te atreves á repetirlo? en tu casa! porque pagas el cuarto, porque has puesto estos muebles! yo los haré ceniza... mira el caso que hago yo de ellos.

Tira las sillas.

ANSELMO.

Caballero! ya me vá V. quemando la sangre.

COSME.

Te doy un cuarto de hora de término para llevarte tus muebles.

ANSELMO.

Sabe V. que ya me voy amostazando?

COSME.

En cuanto pase el término que te he fijado lo echo todo por la ventana.

ANSELMO.

Caballero! ya he llegado al punto...

COSME.

De qué?

ANSELMO.

De ir á buscar cuatro hombres y un cabo...

COSME.

Quieres un escándalo? Vamos á casa del alcalde de barrio... vamos pronto.

ANSELMO.

Corriente: salga V.

COSME.

Sal tu primero.

ANSELMO.

Salga V., estoy en mi casa.

COSME.

Mentira!

## ESCENA XIII.

DICHOS, y TERESA.

TERESA, *corriendo*.

Señor! Señor! la nodriza acaba de llegar con el niño.

COSME.

El niño!

ANSELMO.

Mi hijo!

COSME.

Su hijo! voy á matarle!

*Se dispone á salir.*ANSELMO, *deteniéndole*.

Detente, hombre atróz!

COSME.

Quiero matarle.

ANSELMO.

Teresa! socorre á tu amo... este hombre está loco... aquí va á suceder alguna desgracia... debe haberse escapado del hospital...

TERESA.

Cálmese V., Caballero...

COSME.

No quiero calmarme... esto es una infamia...

ANSELMO.

No le sueltes, Teresa... voy á salvar á mi hijo... Dios mío!

Vásc.

## ESCENA XIV.

TERESA, y D. COSME.

COSME, *cayendo en un sillón*.

Un niño! un niño!

TERESA.

Pero vamos á ver, sabremos al fin y al cabo quién es V? A qué viene todo este motin?..

COSME.

Ay Teresa, si supieras...

TERESA.

Ya veo que aquí hay algo...

COSME.

Muy atroz... horroroso. Mas lúgubre que todo lo que puedes haber leído en la Galeria de espectros y sombras ensangrentadas.

TERESA.

Qué dice V?

COSME.

Los muebles de caoba... los vestidos de seda... y un chico!..

TERESA.

No entiendo una palabra. A V. qué le importa que el Sr. D. Anselmo tenga un hijo?

COSME.

Qué me importa? Pues no conoces, infeliz, que ese hijo es mi hijo.

TERESA.

De V?

COSME.

Es mío, sin ser mío... Es mi padre y yo no soy su hijo... al revés... yo soy su hijo y él no es... yo no sé lo que me digo...

TERESA.

Qué embrollo es este?

COSME.

Te lo explicaré! Yo no soy su padre, y su madre es mi esposa.

TERESA.

Qué escucho! su mujer de V?.. con que el otro nada tiene que ver con ella! No están casados?

COSME.

Cómo han de estarlo si vivo yo!

TERESA.

Pues mire V., es cosa esta que ya la había yo sospechado.

COSME.

Qué escándalo! qué infamia?

TERESA.

Me dá V. lástima... pobre Señor!

COSME.

Sí, compadéceme Teresa... compadéceme.

TERESA.

Vaya con la Señora! yo no la quería mucho, pero desde ahora la aborrezco... una vez que es V. el marido, el verdadero marido, no quiero ocultarle nada.

COSME.

Hay mas aun?

TERESA.

Animo, Señor.

COSME.

Acaba.

TERESA.

Hay ademas un jóven que hace la corte á la Señora... así... de ocúltis... un periodista... D. Calisto que se yo cuantos... no hace mucho tiempo que me dió una carta para la Señora.

COSME.

Una carta?

TERESA.

Mírela V... á V. sé la entrego.

COSME.

Y con este son dos! no puede darse mayor escándalo.

Lee la carta, y mientras entra D. Calisto.

~~~~~

### ESCENA XV.

DICHOS, D. CALISTO.

CALISTO.

Qué noticias hay, Teresa? puedo verla.

TERESA, *bajo á D. Cosme.*

Él es.

CALISTO.

Entregaste la carta?

TERESA.

A ella no Señor... al Señor.

CALISTO.

A D. Anselmo?

TERESA.

No tal... al Señor.

CALISTO.

Y quién es este Caballero?

COSME.

Venga V. acá, Señor mio...

CALISTO.

Esa carta...

COSME.

Es de V., ya lo sé.

CALISTO.

Y con qué derecho se atreve V?..

COSME.

Con qué derecho? con el que me asiste. Primeramente tengo el de echarle á V. fuera de aquí, aunque sea por el balcon.

CALISTO.

Sí, eh?

COSME.

En segundo lugar tengo derecho para decirle á V.: D. Calisto, V. me vengará.

CALISTO.

No comprendo...

COSME.

Sepa V. que ama á una mujer á quien me ha unido la Iglesia.

CALISTO.

Será posible!

TERESA, *bajo.*

Es su marido.

CALISTO.

Su marido?

COSME.

Como V. lo oye... esa mujer ha traspasado todos los límites de la moralidad y de la decencia... yo la maldigo... la rechazo de mi lado... me entiendes, infeliz? la rechazo... Amala, poco me importa, al contrario, me harás un favor.

CALISTO.

Con que entonces, D. Anselmo?..

COSME.

Es un intruso.

TERESA.

Un seductor.

CALISTO.

Qué escucho!

COSME.

Amala, hazla la corte, y si te dice algo, dile que el marido te autoriza... no responderá palabra, á buen seguro.

CALISTO.

Pero poco á poco; es preciso...

COSME.

El marido me autoriza, no tienes que añadir mas. Serás mi vencedor... hazle rabiár á ese viejo inmoral... sígueme muchaeha, voy á acabar de almorzar.

CALISTO.

Pero Señor!..

COSME.

El marido me autoriza... no digo mas.

## ESCENA XVI.

D. CALISTO, DOÑA EUJENIA.

CALISTO.

Por lo que veo parece que he sido un tonto. Despues de tanto suspirar venimos á sacar en limpio que la tal Señora no es lo que yo me pensaba. Pues no se habrá reido poco de mi candidez! (*llaman á la puerta de la izquierda*) Creo que llaman... sí; hay alguien encerrado.

Abre.

EUJENIA, *saliendo*.

Ya me ahogaba... es necesario indagar quién es ese hombre... ah! Sr. D. Calisto...

CALISTO.

El mismo, querida mía.

EUJENIA, *asombrada*.

Querida mía!

CALISTO.

Yo, que la amo á V. mas que nunca...

EUJENIA.

Caballero!

CALISTO.

Está V. ya mas humana? me escuchará V. ya con menos rigor?

EUJENIA.

Qué significa ese lenguaje, Caballero? Nunca se ha propasado V. de ese modo.

CALISTO.

He sido un estúpido, ya lo sé. V. se ha mostrado mas severa al ver mi timidez, que ciertamente...

EUJENIA.

V. está loco.

CALISTO.

Para que hemos de andar engañándonos? Aunque me esté mal en decirlo, me parece que valgo un poco mas que el grotesco Don Anselmo.

EUJENIA.

Llamar grotesco á mi marido!

CALISTO.

Su marido! á otro perto con ese hueso, amiga mía... lo sé todo... pero no importa, eso enciende cada vez mas mi pasión...

EUJENIA.

Caballero! eso es ya pasar todos los límites del decoro.

CALISTO.

No respeto nada. A que andar con finjimientos? Ya sé quién es V.

EUJENIA.

Pues yo le desconozco á V.

CALISTO.

En vano usa V. conmigo de ese rigor y esa crueldad... todo se lo perdono á V. En cambio me arrojó á sus pies para asegurarla que siempre seré suyo.

## ESCENA XVII.

DICHOS, D. ANSELMO, y despues TERESA.

ANSELMO, *en el fondo*.

Qué miro!

EUJENIA.

Mi marido!

CALISTO, *levantándose poco á poco*.

Calla! es V.?

ANSELMO.

Señor mio! no puedo apenas creer lo que veo.

EUJENIA.

Querido mio! no vayas á creer...

ANSELMO.

Silencio! Eujenia. Tenga V. la bondad de decirme, Caballero, por qué razon le encuentro á V. arrodillado á los pies de mi esposa?

CALISTO.

A V. qué le importa?

ANSELMO.

Cómo, cómo?

CALISTO.

Digo que á V. no le importa.

ANSELMO.

Supongamos que sí.

CALISTO.

Esta Señora no tiene nada que ver con V.

ANSELMO.

Me gusta la salida!

CALISTO.

Lo mismo es V. su marido que yo.

ANSELMO.

No he visto audacia semejante.

CALISTO.

Y me sorprende sobremanera, por no decir otra cosa, el verle á V. levantar la voz despues de un escándalo semejante... Seducir una mujer casada! vivir públicamente con ella! esto es una infamia.

EUFENIA.

Anselmo! oyes lo que está diciendo?

ANSELMO.

Sí, ya lo oigo.

EUFENIA.

Y te estás quieto?

ANSELMO.

Si yo tuviera cuatro hombres y un cabo...

CALISTO.

Una mujer á quien ha robado V. del lado de su marido!

ANSELMO.

De qué marido? Era viuda euando me casé.

CALISTO.

No tal... bien lo sabe V.: su marido cesiste... él mismo me ha contado todo esto... á buen seguro que me desmienta esta Señora.

ANSELMO.

Cielos! será posible? habla mujer, por Dios, habla...

EUFENIA.

Yo no puedo sufrir mas...

ANSELMO.

No responde!

EUFENIA.

Yo me ahogo.

ANSELMO.

Infeliz! casada con dos maridos!

TERESA, *al entrar.*

Con dos maridos!

EUFENIA.

No puedo respirar.

Cae en un sillón.

ANSELMO.

Caballero! salga V. de aqui... Teresa, conduce á tu Señora á su habitacion. Mi esposa culpable! Dios mio! Dios mio!

CALISTO.

Y se atreve V. todavía á decir quo es su marido? Esto es ya demasiado.

ANSELMO.

Déjeme V.

CALISTO.

Sí, le dejo á V. por ahora: pero no se pasará mucho tiempo hasta que venga á castigar yo mismo su delito.

Váse.

## ESCENA XVIII.

ANSELMO, y despues LUCIA.

ANSELMO.

Casada con dos maridos! un erimen en mi

easa! qué escándalo! todo el mundo vá á saberlo... Dios mio! que drama tan espantoso se desarrolla delante de mis ojos...

LUCIA, *entrando.*

Otra vez V? No ha venido todavia la Señora?

ANSELMO.

Huya V. de aqui, Lucia: esta casa está maldita.

LUCIA.

Siempre con sus palabrotas vacias de sentido.

ANSELMO.

Lucia! por Dios santo, no complique V. mi horrible situacion... tiene sospechas... hemos tenido una entrevista muy acalorada.

LUCIA.

Entre quién?

ANSELMO.

Entre los dos... si nos sorprende juntos...

LUCIA.

Pero de quién habla V?

ANSELMO.

No le ha visto V?

LUCIA.

Vamos! tiene V. ganas de impacientarme?

ANSELMO.

Con qué ignora V. que ha vuelto?

LUCIA.

Volvemos á empezar?

ANSELMO.

Está aqui!

LUCIA.

Pero quién?

ANSELMO.

Su marido de V.

LUCIA.

Cosme?

ANSELMO.

Envuelto en mi bata.

LUCIA.

En su casa de V! y no ha subido á verme! por qué? diga V. por qué.

ANSELMO.

Y me lo pregunta á mi!

COSME, *entrando.*

Aqui están los dos solos.

## ESCENA XIX.

DICHOS, y D. COSME.

ANSELMO.

Ya no es tiempo! infeliz!

LUCIA, dirijiéndose á D. Cosme.

Querido mio! ven á mis brazos...

COSME.

Atrás!.. no te acerques á mi.

LUCIA.

Qué es esto? me rechazas?

COSME.

Atrás! esposa infiel.

LUCIA.

Qué significan esas espresiones?

COSME.

Quién hubiera creído de tí semejante proceder!

LUCIA.

Te has vuelto loco con el viaje, no hay duda. Tu mujer infiel!

COSME.

Pues y el abastecedor de muebles y vestidos?

ANSELMO.

Escúcheme V., Caballero, escúcheme V.

COSME.

Infames! ya estáis los dos en mis manos y no os escapareis... si me dejara llevar de mí jénio os haria ceniza en un momento... y al chico por añadidura.

LUCIA.

Qué chico?

COSME.

Las leyes me lo autorizan: pero no haré uso de ellas... Te abandono desde hoy... véte con ese viejo estúpido... es el peor castigo que puedo darte.

LUCIA.

Cosme, por Dios! á ti te han contado cosas que no hay... miralo bien... puede nadie enamorarse de una figura como esa?

ANSELMO, aparte.

Qué sagacidad!

COSME, aparte.

Lo cierto es que... (á Lucia) Y el otro? y el mozalvete?

ANSELMO.

Qué mozalvete?

COSME.

Te espantas, eh? creías ser solo?... tú dirías el marido está fuera, yo solo estoy á su lado. Estúpido! eres mas ciego que un topo... anda abien en la danza un jovencillo... á quien protejo... D. Calisto...

ANSELMO.

D. Calisto! el que estaba á los pies de mi mujer hace un momento?

COSME.

Aun te atreves á llamarla tu mujer delante

de mí?

Le dá un puñetazo en la espalda.

ANSELMO.

No sea V., tan vivo... está V. confundiéndolo todo... ni yo mismo me entiendo... mi cabeza no sé dónde anda.

LUCIA.

Pero Cosme, es posible que puedas inajirarte que tu Lucia?..

COSME.

Eres una serpiente... no te acerques á mi... ya no soy tu marido, ya no hay nada de comun entre nosotros... y no pienses que iré á llorar tu falta en una soledad, no lo creas... ya he encontrado otra mujer virtuosa... que está muy cerca de aquí... á dos pasos... la tengo encerrada.

Va á abrir la puerta de la derecha.

LUCIA.

Una mujer! poco á poco...

## ESCENA XX.

### DICHOS, DOÑA EUJENIA.

COSME.

Venga V., Señora, venga V... ya es tiempo de salir.

EUJENIA.

Todavía estamos en lo mismo?

ANSELMO.

Mi mujer!

LUCIA.

Su mujer!

COSME.

Su mujer!.. el cielo es justo... vendrá V. á espiarle? Le comprendo muy bien... ya lo vé V... los dos juntos... su marido de V. y mi mujer.

EUJENIA.

Su mujer de V?

COSME.

La misma por mis pecados... los dos están de acuerdo.

EUJENIA.

Será verdad?

LUCIA.

Qué atrocidad!

COSME.

Si que lo es, y mucho! venga V., Señora... dejemos á este par de culpables.

EUGENIA.

Anselmo! qué es esto? enmudeces?

ANSELMO.

Si yo tuviera cuatro hombres y un cabo...

COSME.

Quédate con mi mujer... yo me voy con la tuya... á entablar entre ambos una demanda de divorcio.

EUGENIA.

Pero sepamos...

~~~~~

ESCENA XXI.

DICHOS, D. CALISTO.

CALISTO.

Aquí están todos! (á Doña Eugenia) Señora, solo á vuestros pies...

COSME.

A esta no, á la otra.

CALISTO.

Déjeme V. en paz. Perdóneme V., Señora! he sido un grosero... no me atrevo á levantar los ojos delante de V... me avergüenzo de lo que he hecho; pero el Señor tiene la culpa de todo... me habia asegurado que era V. su esposa.

COSME.

Yo?

EUGENIA.

Este hombre?

CALISTO.

Aun estaria en esa creencia sino fuera por el vecino del cuarto bajo que me ha explicado este enredo.

ANSELMO.

Pues tiene que ver?..

CALISTO.

Como ha juzgado con frialdad, ha encontrado la solución de este enigma.

COSME.

Aquí no hay enigma que valga.

CALISTO.

Si Señor! V. se ha equivocado de cuarto.

COSME.

Pues no estoy en el segundo?

CALISTO.

Y su mujer de V. vive en el tercero.

LUCIA.

Ahora caigo... se me habia olvidado escribirlo.

COSME.

Con que quiere decir que estoy hace dos horas?..

ANSELMO.

En mi casa.

COSME.

Y por qué no me lo ha dicho V?

ANSELMO.

Si no me ha dejado V. explicarme... ni siquiera me ha dicho V. su nombre.

COSME.

D. Cosme Riaño, para lo que V. quiera mandar...

EUGENIA.

Riaño! mi primo.

COSME.

Cómo?

EUGENIA.

El sobrino de mi tia Anecleta.

COSME.

El mismo! y cómo está la buena Señora?

EUGENIA.

Ha muerto... eres el único de los parientes que no ha recojido la parte que le toca de la herencia... cuarenta mil reales.

COSME.

Qué gozo! Lucia! Señoras y Señores... me hallo en el caso de decir á VV. que perdonen mi atolondramiento... yo quisiera encontrar frases bastante elocuentes para disculpar mi conducta pasada, pero me es imposible; en cambio les convido á VV. á probar el excelente cacao que he traído de Santander, sino les desagrada la especie.

ANSELMO.

Lo probaremos.

COSME.

Y en el cuarto tercero: donde me voy con mi mujer dejándoles á VV. en paz en el cuarto segundo.

ANSELMO.

Ya era tiempo.

FIN DE POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS...

211



